

# Punto de vista

Hacen esta sección: **LIBROS:** Jorge Berlanga. **RITMO Y MELODIA:** Angel Casas. **TEATRO:** José Antonio Gabriel y Galán y Jaume Melendres.

TEATRO

## CUATRO ACTORES DE LA CORTE INGLESA

Sus nombres son Timothy Dalton, Charles Kay, Trevor Martin y Adrienne Posta, miembros de la Old Vic Company londinense, es decir del antiguo Teatro Victoria (fundado en 1818), que acaba de presentar en el Teatro Romea, bajo ilustres patrocinios, el espectáculo «The Lunatic, the Lover and the Poet» sobre la vida y la obra de George Gordon, sexto en la saga de los lords Byron.



Timothy Dalton

EN el mismo momento en que, al encenderse los focos sobre el escenario, aparecieron los intérpretes de «The Lunatic, the Lover and the Poet» y saludaron suave y limpiamente tuvimos ya la impresión de que nos hallábamos ante gentes de teatro procedentes de otro mundo. Su forma de andar, de estar de pie y de sentarse no es propia de nuestra tribu.

La impresión se confirmó con contundencia así que uno de ellos, Trevor Martin, comenzó a hablar con su voz profunda, sobrecogedora. Esa voz puede tenerla mucha gente, pero lo propio de un actor es saber cómo utilizarla con inteligencia y sentido teatral.

En seguida supimos que uno de los placeres de la noche sería el de escuchar aquella voz, dijese lo que fijese, supiésemos inglés o no. En seguida supimos que nos hallábamos ante unos profesionales de enorme envergadura. Aunque han interpretado montones de Shakespeares ante públicos enteradísimos, no van por ahí proclamando vedetismos. Forman parte de esta vasta pléyade de actrices y actores que, con sus whiskies, siempre le hemos envi-

diado a la Gran Bretaña; esos actores a los que llamamos «secundarios» porque consiguen que nos fijemos en ellos incluso cuando no trabajan como protagonistas.

La velada con Lord Byron que la Old Vic Company nos ha ofrecido ha sido una excelente ocasión para comprobar en qué consiste la sabiduría teatral inglesa. La de los actores, dramaturgos, directores y músicos, por una parte, y, por otra, la del público. «The Lunatic, the Lover and the Poet» ni es un texto «dramático», ni «un brillante musical»: es un simple «entretenimiento» basado en la figura de Byron y en una sólida enseñanza general básica para todos los públicos y todos los profesionales. Es como leer a Tackerray ante un buen fuego de leña, en vez de leer a Vizcaíno Vasas ante una estufa de butano. Estos entretenimientos sin mayor trascendencia, sin pretensiones superlativas pero sin renunciadas, son cosa común en Inglaterra.

**V**OLVAMOS a los actores. Su economía de medios es impresionante. Aparentemente casi no hacen nada. Pero

resulta que hablan, cantan, y pasan del registro documental a la encarnación de un personaje como si el viaje no requiriese esfuerzo alguno. Y es que hay tensiones musculares que no se traducen en sudor porque antes de realizarlas ya se ha sudado mucho.

Este tipo de actor ha sido ob-

jeto de duros ataques por parte de algunas gentes de teatro. Grotowski, por ejemplo, denomina a tales profesionales «actores cortesianos» y los opone a los «actores santos» del mismo modo que la sabiduría de la ramera se opone a «los gestos de entrega y aceptación que surgen de la mujer enamorada». Pero en este país nuestro, donde siempre se ha pretendido hacer creer que la mujer enamorada debe ser eróticamente analfabeta (el hombre no, por supuesto; al hombre la técnica se le supone, como el valor), en este país, la lección de la Old Vic Company puede ser muy útil, sobre todo porque nada impide que los profesionales se enamoren algún día.

Jaume Melendres

(1) «The Lunatic, the Lover and the Poet», de Jane McCulloch. Música de Donald Fraser. The Old Vic Company, de Londres. Dirección: Toby Robertson. Teatro Romea de Barcelona.

LIBROS

## BUKOWSKI, CURRANTE

*Esta es una novela de Bukowski. Y una novela autobiográfica aunque el autor se disfrace. Nos presenta al escritor norteamericano en sus años de vagabundeo, hace cuatro décadas, en su camino hacia la literatura.*

**¿R**ECUERDAN a Leslie Howard en «El bosque petrificado» haciendo de escritor desengañado

y ocioso que vagabundeaba con la esperanza de ser hombre? Bukowski vio la película de joven, cuando era un hombre de-